

dor de los Franceses; jamás ha habido conferencias diplomáticas más vivas y acaloradas. Metternich aplicó todos los recursos de su talento para inspirar sentimientos de moderación al vencedor glorioso y dominante. Merced á la habilidad del conde de Bubna, y mas aun á las instancias de Metternich, fué firmada la paz en Viena; siendo la suerte del vencido nuevas cesiones de territorio y enormes contribuciones de guerra. En esta época, 1810, después de firmado el tratado de Viena, fué Mr. de Metternich llamado á ocupar el puesto de canciller de Estado y presidente del consejo. En torno suyo se presentaba encapotado el horizonte mas que en ningún tiempo; la casa de Lorena no habia dejado de reinar, si bien habia perdido toda su influencia en Alemania. Napoleon la habia reducido, por decirlo así, á la última espesura con el tratado de Presburgo, por aumentar sus vasallos los príncipes de la Confederación; el tratado de Viena le arrancaba los últimos restos de su poder en Italia. Abatida, pobre de hombres y dinero, apremiada por todas partes por el inmenso imperio francés, que se extendía desde los límites del Báltico hasta los Pirineos, el Austria parecia haber renunciado definitivamente á todo recurso de armas. En tan difíciles circunstancias, Metternich intentó reanimar su país. No tardó en presentársele ocasion, y el canciller de Estado se aprovechó de ella oportunamente. Napoleon, después de su divorcio con Josefina, buscaba aquella antigua raza de Europa que mereciese el honor de continuar la suya, pensaba en una hermana de Alejandro; el gabinete de Viena se lanzó en medio de las negociaciones; Mr. de Schartemberg, embajador entonces en París, recibió el encargo de esplicarse sobre este asunto; fué propuesto y en el mismo día terminado el matrimonio, y Mr. de Metternich condujo la hija de los Césares al lecho del soldado vencedor. La Rusia se enfrió con esta preferencia. La tibieza empezaba ya á ocupar el lugar de las protestas de Erfurt; las dificultades se aumentaron en esta parte, la espoliación del gran duque de Oldemburgo, las exigencias del sistema continental impuesto á la Rusia, y mortal para sus intereses mercantiles, acabaron de dar al traste con la alianza. Napoleon resolvió hacerse dictador del mundo, y la guerra fué declarada. El Austria naturalmente se puso del lado del mas fuerte. El tratado de París del 12 de marzo de 1812 estipuló entre el emperador francés y el de Austria, amistad, union y alianza eternamente (donosa palabra de cancillería, que no significa cosa, puesto que todos los tratados se hacen *in eternum*). El Austria debió suministrar 30,000 hombres. En la parte secreta del tratado, artículo 7, se decía, que caso de que la guerra tuviese un éxito feliz, S. M. el emperador Napoleon se obligaba á indemnizar al Austria no solamente de los sacrificios y cargas en la guerra, sino que seria un monumento de la union íntima y duradera que existia entre los dos soberanos. La Prusia tambien se apresuró á lanzarse de frente en la alianza, y 600,000 soldados pasan el Niemen. Seis meses después apenas quedaban 40,000 hombres de tan grande ejército. Estos fantasmas descarnados, hambrientos, muertos de frio, pasaban por medio de Alemania, que por do quiera los recibía con miradas sombrías y fe-

roces, preparada ya á aprovecharse de su fatal desastre para sacudir el yugo. La sublevación del general prusiano York acababa de entregar el ala izquierda del ejército francés al general austriaco. Schwartzemberg entraba á su vez en comunicacion con el enemigo, y descubria el ala derecha. Alejandro habia pasado el Vistula, el rey de Prusia se habia arrojado en brazos de él, y los vencidos de Jena corrían á las armas. El Austria intacta, alejada, menos seducida que la Prusia, procede con circunspeccion, y aquí es donde aparece en todo su esplendor la habilidad diplomática de Mr. de Metternich. Dejando tras de sí los restos de su ejército, Napoleon volvió á aparecer en París, inalterable y como envanecido de haber últimamente luchado contra la fortuna. Pide nuevas tropas á la Francia, y esta le da sus últimos soldados; torna á pasar el Rhin con 300,000 hombres; pone al gabinete de Viena en disposicion de cumplir las condiciones del tratado de París, y Mr. de Metternich contesta que su señor es mas amigo que nunca del emperador, y que la alianza es eterna como su origen; al mismo tiempo da orden al comandante del contingente austriaco de negar obediencia á las instrucciones que le debia pasar Napoleon, y 200,000 hombres se reúnen y arman á toda prisa tras de las montañas de Bohemia. El gabinete inglés en su odio implacable enviaba á lord Walpole á Mr. de Metternich, ofreciéndole si entraba en coalicion la restitucion de las provincias Ilirias, el restablecimiento del antiguo imperio germánico, la Italia entera y 40 millones de subsidios. El astuto canciller da oídos á tales proposiciones, envía á Mr. de Weissenberg á Londres, so pretexto de preparar á la Inglaterra en favor de la paz, apresura mas y mas el levantamiento de sus tropas, y por último arrojado á sus últimas trincheras por Mr. de Narbona, dice por medio de este « que la alianza ha mudado de naturaleza, que el Austria encomienda su simple intervencion á una mediacion armada, que en adelante va á representar un papel principal, y que ha tomado medidas para sostener su papel, organizando fuerzas respetables,» añadiendo que esta nueva actitud no destruya el tratado de París, sino que solamente lo suspenda, á fin de dar mas libertad al gabinete mediador para negociar la paz entre las fuerzas beligerantes. Tal posicion tomada repentinamente por Mr. de Metternich era muy hábil si no perfectamente legal; el gabinete austriaco de simple alianza, espuesto á las eventualidades de la guerra, pasaba á ser el árbitro de esta vasta diferencia, árbitro desinteresado en apariencia, pero bien dispuesto á aprovecharse de su representacion. El tratado de Trechburg acababa de añadir á la triple coalicion un nuevo enemigo, la Suecia; las victorias de Lutzon y Bautzen, y estériles por falta de caballería, habian reanimado un tanto las esperanzas de los Franceses; firmose en Plesswitz un congreso en Praga bajo su presidencia; la Rusia y la Prusia, deseosas de arrastrar al Austria á su coalicion, aceptaron con premura, y Napoleon, aunque embarazado con la preponderancia de su antigua alianza, se resignó tambien á aceptar. En este momento, y algunos dias antes de la apertura del congreso, pasó en Dresda aque-

la famosa conversacion entre Napoleon y Metternich que no contribuyó poco á un rompimiento por parte del Austria. La conferencia duró casi medio día; el emperador daba visibles pruebas de inquietud y desasosiego, cuando se le presentó Metternich. Parece, le dijo al verle, que vuestro gabinete quiere aprovecharse del conflicto en que me hallo. La gran cuestion para vosotros es saber si podéis haceros la forzosa sin necesidad de combatir, ó si será necesario colocaros decididamente en las filas de mis enemigos. Sea enhorabuena, tratemos. ¿Qué queréis? A esta salida tan brusca y á esta interpeccion tan poco comedia, Metternich se contentó con responder « que el Austria deseaba establecer un orden de cosas, que por medio de una prudente reparticion de fuerzas afianzaria la paz bajo la égida de una asociacion de estados independientes, fuera de la esclusiva preponderancia de la Francia.» El objeto manifesto del gabinete de Viena era la destruccion de la supremacia orgullosa del emperador Napoleon: el conde de Metternich queria sustituir á ese inmenso poder un equilibrio que hiciera entrar al Austria, á la Prusia y á la Rusia en las relaciones de igualdad con el gabinete de París. Como resumen de sus condiciones, Metternich reclamaba la Iliria y una frontera mas estensa hacia la Italia. El papa debía recobrar sus estados; la Polonia sufriria una nueva particion; el ejército francés debía evacuar la España, así como la Holanda, y por último Napoleon debía abandonar la confederacion del Rhin y la mediacion suiza. Todo esto equivalia á desmembrar la obra gigantesca levantada con los sacrificios y las victorias del imperio desde 1815. A medida que el plenipotenciario austriaco desenvolvía las ideas de su gabinete, encendiase el rostro de Napoleon. « Metternich, le dijo, ¿queréis imponerme tales condiciones sin sacar la espada! Semajante pretension me ultraja. ¿Y es mi suegro quien acoge este proyecto? ¿En qué actitud quiere colocarme en presencia del pueblo francés? Ah! Metternich, ¿cuánto os ha dado la Inglaterra para representar con estas palabras á la llegada de lord Walpole á Viena y á la salida de Mr. de Weissenberg para Londres. Metternich, profundamente indignado al oír palabras tan ultrajantes, no contestó, y como Napoleon en la vivacidad de sus movimientos, hubiese dejado caer su sombrero, el ministro de Austria no se bajó para recogerlo, como lo hubiera hecho por etiqueta en cualquiera otra circunstancia. Hubo un cuarto de hora de silencio. Después siguió la conversacion de una manera mas fria y tranquila, y al despedir el emperador á Metternich, le cogió la mano y le dijo: « Por lo demás la Iliria no es mi última palabra, y podemos proponer mejores condiciones.» Esta conversacion ejerció la mayor influencia en toda la negociacion. Mr. de Metternich conservó el mas vivo resentimiento, no solo por la ofensa que habia recibido, sino porque el ministro austriaco debia penetrar en el pensamiento interior de Napoleon y reconocer que habia poco que esperar de semejante carácter para el restablecimiento del equilibrio europeo. Sin embargo, consistió en las conferencias de Praga, mientras que otro convenio de armisticio prolongó la suspension de armas

hasta el 40 de agosto de 1815, en que la declaracion de guerra que hace el Austria viene á enseñar á Napoleon cuán peligroso es no saber vencerse á sí mismo, y que la cólera no es fuerza alguna á los ojos perspicaces de un diplomático. Preciso es confesar en gracia de la justicia y la verdad que Napoleon sabia vencer é imponer condiciones; pero no negociar, y menos someterse á la suerte del vencido. En los dos años de 1813 y 1814, que son los que presentan sus mas brillantes hechos de armas, se echa de ver una deplorable debilidad en la parte diplomática. Evidentemente sabia el emperador que la accesion del Austria á la coalicion iba á sepultarle, y que por tanto su interés era impedir á toda costa se declarase contra él. ¿Podia hacerlo así? Hé aquí una pregunta que muchos han resuelto negativamente. Sin duda el Austria se hallaba poco inclinada en su favor; así lo confiesa el mismo Metternich en su manifesto: « los aliados y su gobierno estaban ya reunidos desde el principio antes que los tratados hubiesen declarado su union.» Fermentaba en todas las poblaciones de Alemania un odio tan grande contra el nombre francés, que no hubiera osado el Austria descender á la arena para combatir al lado de Napoleon. Entretanto este se hacia ilusion hasta tal punto, que con el mismo tono hablaba después de la batalla de Moscú que después de la de Austerlitz. En el momento en que Francia pedia ansiosa la paz, en que cada victoria costaba millares de soldados que no se reemplazaban, cuando la traicion en fin se extendia por las filas de los Franceses, el emperador se rebelaba contra el destino, ambicionaba, como ha dicho después un poeta, « la gloria de los infortunios, y proponia seriamente á la Europa armada tratar con ella bajo el pié de *status quo ante bellum*. Mr. de Metternich le ofreció en un ultimatum la disolucion del ducado de Varsovia, dividiéndolo entre la Rusia, la Prusia y el Austria, el restablecimiento de las ciudades libres de Hamburgo y Lubek, la restauracion de la Prusia con una frontera sobre el Elba, y la cesion hasta el Austria de todas las provincias de la Italia, comprendido Trieste. Napoleon accede en algunos puntos, mas quiere conservar á Trieste y que Dantzick quede ciudad libre; pero esta respuesta llegó tarde, porque ya habia espirado el término de la mediacion del Austria y habia aparecido el manifesto de Mr. de Metternich. Después de la horrible carnicería de Leipsick, la declaracion de Francfort y la invasion del territorio francés, se abre un congreso en Chatillon; Napoleon acepta las bases propuestas; el duque de Vicenza recibe carta blanca para hacer un tratado á toda costa y evitar una batalla, última esperanza de la nacion; esta batalla se dió: las milagrosas victorias de Briena, Champeaubert y Montmirail cambian las disposiciones del emperador. Escribe este al punto al duque de Vicenza para encomendarle que firme nada sin su orden, « porque, decía él, solo yo conozco mi posicion.» El duque de Vicenza le respondió apresurado: « Son necesarios sacrificios, y debemos hacerlos á tiempo, como en Praga; si no nos cuidamos de este punto, se nos va á escapar la ocasion. Suplico á V. M. reflexione sobre el efecto que producirá en Francia el rompimiento de las negociaciones, y que piense bien sobre todas sus con-

secuencias.» Estas palabras del duque de Vicenza no eran otra cosa que la reproduccion de las cartas confidenciales que le dirigia Mr. de Metternich. El canceller de Austria, preciso es decirlo, era entonces partidario sincero de la dinastía de Napoleon; su desconfianza naciente contra la Rusia y los vínculos de familia que unian al emperador con el de Austria, hacian aquel sentimiento muy natural; él vió crecer la tempestad; comenzaba á desvanecerse la preponderancia que habia ejercido del otro lado del Rhin; la Inglaterra se pronunciaba por los Borbones; la Rusia pensaba lo mismo, y Napoleon luchaba porque se verificase antes de todo tratado la evacuacion del territorio. « El emperador Napoleon, decía Metternich, nos hace escribir romances; no comprende lo espinoso de su situacion.» En fin, París abrió sus puertas al príncipe Schwartzemberg, y en tanto que Francisco II y su ministro se habian detenido en Dijon para no asistir á la toma de la capital en que reinaba María Luisa, el emperador Alejandro envuelto en una intriga de corte en presencia de una nacion casi indiferente por apatía, acabó con la cuestion de dinastía. En tanto que él se ocupaba en proseguir la carrera de sus triunfos, la union de los aliados se habia llevado á cabo, aunque no para repartirse las ventajitas, pues cada potencia trató de asegurar sus intereses particulares. Estrecho es el campo para hablar largamente de la gran reedificacion de la Europa en el congreso de Viena, interrumpido durante los Cien Dias y continuado después de la batalla de Waterloo: la Francia fué mutilada, la Sajonia despojada, la Prusia estrañamente constituida, la Italia entregada al Austria atada de piés y manos, la desgraciada Polonia destrozada y la Bélgica unida por fuerza á la Holanda. Después de 1815 Metternich se dedicó constantemente á mantener su obra combatida por frecuentes embates. Las asociaciones no se habían disuelto después de la victoria, la de Buschenschaft se habia extendido como una red por toda la Alemania; la Italia se agitaba; una tribuna se alzaba en Nápoles; el Piemonte derribaba á su rey; la España hacia su revolucion; la Polonia rogía bajo un triple yugo; los tumultos llenaban de sangre las calles de París y los pueblos se removian por todas partes. Casi al mismo tiempo los aislados atentados de los fanáticos Sand y Louvel despertaron á los reyes que dormian seguros, celebrándose los congresos de Carlsbad, Troppau y Laibach. En el último congreso se hizo saber á los pueblos « que pertenece solo á los soberanos acordar y modificar las instituciones, no siendo responsables de sus actos sino ante Dios.» La efervescencia universitaria de la Alemania fué comprimida, la tribuna de Nápoles cerrada, el Piemonte invadido por el Austria, y mas tarde en Verona, el ministerio Villelé se encargó de hacer entrar las cortes en su deber. En 1821 la causa de los Griegos encontró á Mr. de Metternich en actitud hostil. El hombre de estado veia de lejos que la Rusia ya imponiese se engrandecia á espensas de la Turquía. Los acontecimientos probaron que habia previsto bien, y luego que en 1820 la Prusia acuñaba moneda en honor de los sucesos de su vecina, Mr. de Metternich se ocupaba activamente y de concierto con la Inglaterra en detener á

Diesbitch en su marcha contra Constantinopla. La revolucion de julio en Francia alarmó un instante á Metternich, y en verdad que no le faltaban motivos; pero tranquilizado luego con la pacífica direccion dada á los negocios de Francia, se resignó de buen grado á reconocer á un rey elegido. Obligados á ser breves, no podemos hacer aqui mas que recordar la insurreccion de la Romania, la ocupacion y evacuacion de Ancona por las tropas francesas, y últimamente el tratado firmado en Londres entre el Austria, la Prusia, la Inglaterra y la Rusia contra el hajá de Egipto y con exclusion de la Francia. Si es cierto, como anunció la Gaceta de Augsburgo, que esta nueva coalicion fué formada á instigaciones del gabinete de Viena, preciso es confesar que es incomprendible la conducta de Metternich, tan amante de la paz y tan celoso del buen orden de Europa. No es aun tiempo de juzgar la conducta diplomática de Metternich en los recientes sucesos de Suiza y de Italia. Para terminar esta biografía diremos que el príncipe de Metternich es jefe de una gran monarquía, y que no es cierto, como algunos han supuesto, que ha caido en desgracia desde la muerte de Francisco II, pues su elevacion no fué debida al capricho de su soberano, sino á la situacion de esa monarquía que, por decirlo así, ha creado él mismo y cuyo gran edificio sostiene con su política. Afable en la vida privada, le gusta descansar de las fatigas de su vasto ministerio con conversaciones que son tambien verdaderos estudios, porque escucha con la mayor atencion, deseoso de conocerlo y saberlo todo. A pesar de sus graves ocupaciones, nunca le falta tiempo para entregarse á ese gran estudio de los partidos, esto es, la lectura de todos los periódicos de Europa. El príncipe de Metternich ha conservado en todos tiempos las mismas convicciones y la misma fe en sus ideas. Posee un arte particular de dominar á cuantos le escuchan, y aun los hombres mas prevenidos se ven arrastrados muchas veces á pesar suyo á adoptar sus ideas políticas.

METZU (GABRIEL), pintor holandés, nació en Leida en 1615, murió hacia 1659; dejó gran número de cuadros de mucho mérito. El museo del Louvre posee de este artista un *Retrato del almirante Tromp*; *El mercado de las yerbas de Amsterdam*, etc.

MEULEN (VANDER), pintor. Véase **VANDER MEULEN**.

MEUNG (JUAN DE), poeta francés, nació hacia 1260 en Meung del Loire, cerca de Orleans, de una familia noble y acomodada, murió en París hacia 1320. Era apellidado *Clopinet* (del verbo *clopinar*, andar cojeando), porque era cojo. Estudió las ciencias que se cultivaban en su tiempo, y sobresalió principalmente en la poesia. A instancias de Felipe el Hermoso, emprendió la continuacion del *Romance de la Rosa* de Guillermo de Lorris: habiendo suprimido los versos que forman el desenlace de este poema, añadió varios cantos que contienen 18,000 versos. Se espresaba con demasiada libertad acerca de los sacerdotes y de las mujeres, lo cual le atrajo muchos enemigos. Obtuvo de sus contemporáneos el título de *Padre de la elocuencia*; J. Marot le llama el *Ennio francés*.

MEURSIUS (JUAN), filólogo e historía.

dor, nació en 1579 en Losdun, cerca de La Haya; se hizo notable desde su juventud por un comentario erudito sobre Lycophron; obtuvo la protección del gran pensionario Barneveldt, y acompañó por espacio de algunos años a su hijo, como ayo en sus viajes á Europa; fué nombrado á su vuelta profesor de historia en Leida (1610), después de la lengua griega (1611). Perseguido en Holanda después del suplicio de Barneveldt, se retiró á Dinamarca, donde el rey le había ofrecido la cátedra de historia de Sorø (1626), y murió en esta ciudad en 1639; se le deben ediciones muy estimadas de diferentes obras de Lycophron, del emperador Leon, de Aristóteles, de Filostrato, etc.—Su hijo, llamado igualmente Juan Meursius, nació en 1613, murió en 1653; se distinguió también como sabio arqueólogo.

MEUSEL (JORGE), bibliógrafo, nació en 1743 en Franconia, murió en 1820; fué profesor de historia en las universidades de Erfurt y de Erlang, después consejero áulico del principado de Quedlinburgo y del rey de Prusia.

MEVIO, mal poeta, cuyo nombre han transmitido á la posteridad Horacio y Virgilio. Se ignora por qué causa se atrajo la cólera de estos dos grandes poetas. Virgilio no dice mas que una sola palabra de Mevio; pero esta palabra lanzada como sin designio, vale por una sangrienta sátira. Horacio le persiguió abiertamente, y exhala contra él su bilis por medio de las mas violentas imprecaciones.

MEXIA (PEDRO), ilustre sevillano, que á la nobleza de su sangre juntó el estudio de las letras. Hizolo el emperador Carlos V su cronista, y le mandó escribir la historia de su tiempo. No fué Mexia solo sobresaliente en sus escritos en prosa, porque también fué poeta. Murió este sabio en 1552.

MEXIA (DIEGO), poeta sevillano, floreció á principios del siglo XVII.

MEZENCIO, rey de los Tirrenos, célebre por su impiedad y sus crueldades. Espulsado del reino por sus propios súbditos, se refugió al lado de Turno, rey de los Rutulos, y peleó con él contra Eneas. Perdió en la guerra á su hijo Lauso, á quien quería mucho, y él mismo fué muerto por Eneas, queriendo vengar la muerte de su hijo.

MEZERAY (FRANCISCO EUDES DE), historiador, nació en 1610 en Rye, cerca de Argentan, murió en 1683; era hijo de un cirujano de aldea. Fué por algun tiempo comisario de guerra y siguió con este carácter al ejército de Flandes; después se dedicó á la literatura y tomó el nombre de la calaña de Mezeray próxima al lugar de su nacimiento. Sus primeras producciones fueron unos folletos políticos, y en seguida se dedicó á los estudios históricos. Conoció entonces el proyecto de escribir la historia de Francia y se encerró en el colegio de Santa Bárbara, donde trabajó con un ardor que puso su vida en peligro. Después de muchos años de un trabajo asiduo, publicó su gran *Historia de Francia*. Terminada la guerra volvió á entregarse á sus estudios históricos y redactó un *Compendio cronológico de la historia de Francia*, que puso el sello á su reputación.

MEZIRIAC (BACHET DE). Véase BACHET.

MIAN (JUAN), escultor español, que vivió en Leon en el siglo XVI. Este enten-

dido profesor fué uno de los que trabajaron en el precioso adorno del claustro del monasterio de los Padres benedictinos de San Zoil, junto á Carrion de los Condes, además de otras muchas obras que hizo para diferentes puntos.

MICALESIA, sobrenombre de Ceres que le fué dado del templo magnífico que tenia en Micalesco, ciudad de Beocia, de que habla Homero.

MICHAELIS (JUAN ENRIQUE), sabio orientalista alemán, nació en el condado de Hohenstein en 1678; enseñó primero la lengua griega en Leipsick, después se estableció en Halle donde abrió cursos de griego, caldeo, hebreo, sirio, samaritano, árabe y rabinismo. En 1698 pasó á estudiar el etíope á Francfort, bajo la dirección de Ludolf, y desempeñó al año siguiente la cátedra de griego de la universidad de la misma ciudad; después fué inspector de la biblioteca de la universidad de Halle, profesor de teología é inspector del seminario. Murió en 1738.

MICHAELIS (J. DAVID), célebre orientalista y teólogo, hijo de un profesor de teología y sobrino segundo del anterior, nació en Halle en 1717, murió en 1791; fué llamado en 1745 á la universidad de Gotinga por Munsh-Hausen, fundador de aquel establecimiento, donde enseñó la filosofía hasta su muerte, fué admitido en 1751 en la Academia real de Gotinga, de la cual llegó á ser secretario y por último director; fué igualmente nombrado secretario y director del seminario filológico. Distinguióse sobre todo aplicando una inmensa erudición á la esplicacion de las sagradas Escrituras, y haciendo servir para la interpretación de la lengua muerta de los hebreos, las lenguas caldea, siríaca y árabe. Dejó muchas obras.

MICHALLON (CLAUDIO), escultor, nació en Leon de Francia en 1751; discípulo de Coustou, ganó el primer premio de escultura, pasó á Roma donde ejecutó en mármol el sepulcro de Drouais, pintor de historia, y estuvo encargado, durante la revolucion, de ejecutar las estatuas coloniales que servian en las fiestas públicas. Murió en 1799, á la edad de 48 años.

MICHALLON (AQUILES ETNA), hijo del anterior, nació en París, 1796; pintor de paisajes, discípulo de David, se distinguió desde su infancia y ganó muchos premios. Murió á los 26 años en 1822.

MICHAUD (JOSÉ) literato, miembro de la Academia francesa, nació en 1767 en Albens (Saboya), murió en 1839; pasó á París en 1794 y escribió en muchos periódicos monárquicos; obligado á ocultarse en 1792, no tardó en presentarse de nuevo; pero fué arrestado en 1795 (13 vendimario) y condenado á muerte por haber profesado y publicado doctrinas realistas en la *Cotidiana*, de que era fundador; pero logró sustraerse á la ejecución de esta sentencia, la cual fué revocada al año siguiente. En tiempo del imperio fué elegido individuo del Instituto, y celebró en verso el casamiento del emperador y el nacimiento del rey de Roma. En la Restauracion fué nombrado censor de los periódicos y llegó á ser director propietario de la *Cotidiana*. Se deben á este escritor muchas obras de historia que son muy estimadas, principalmente la historia de las Cruzadas, 1811-12, 5 vol. en 8°. Fundó la *Biografía universal* con su hermano y el Instituto histórico.

MICHAULT (P.), poeta del siglo XV, nació, segun se cree, en el Franco Condado; estuvo agregado al servicio del duque de Charolais (después Carlos el Temerario), y murió hácia 1467.

MICHAUX (ANDRÉS), viajero y botánico, nació en Satory cerca de Versalles en 1746; recorrió primeramente la Inglaterra (1782-84) y trajo de aquel país magníficas colecciones. Al año siguiente fué enviado á los Estados Unidos, exploró su parte meridional, así como las islas Lucayas, la bahía de Hudson y el Canadá. Volvió á Francia en 1796, pero volvió á embarcarse en 1800, exploró la isla de Francia y las costas de la isla de Madagascar; murió en esta última isla en 1802.

MICHELENA Y MENDINETA (LUIS DE), mariscal de campo de los reales ejércitos y sub-inspector de los reales cuerpos de artillería del departamento de la Habana, nació en la ciudad de San Sebastian, provincia de Guipúzcoa, en el año de 1776; dedicóse desde muy temprano á la carrera militar entrando de cadete en el real colegio de artillería de Segovia, donde siguió sus estudios con singular aprovechamiento. En el año de 1794 ascendió á subteniente y fué destinado al departamento de Puerto Rico, cuya isla se hallaba amenazada de un desembarco por los Ingleses, con quienes estábamos en estado de guerra. Con efecto, atacaron los enemigos, y la artillería de Michelena sostuvo una defensa que puede clasificarse de heroica. En 1798, pasó al pueblo de Aguadilla para defenderlo contra otro ataque de los enemigos. Siempre empeñado los Ingleses en adquirir á toda costa un punto en aquella isla, volvieron en 1801 á redoblar sus esfuerzos, y Michelena logró en todas ocasiones escarmentar á los contrarios. Por tantas y tan brillantes acciones mereció ser recomendado á S. M. por las autoridades de Puerto Rico; en seguida fué ascendido á teniente y pasó á la Península á continuar sus servicios: en 9 de julio del mismo año se le promovió á capitán segundo, en mayo de 1803 fué nombrado ayudante mayor, en 1806 ascendió á capitán primero y en 1808 se le concedió el grado de teniente coronel de ejército. En esta época juró venganza al enemigo de su patria; los primeros encuentros con los contrarios fueron en Portugal, y la conducta de Michelena mereció el distinguido elogio hecho en los documentos de oficio de Alentejo publicados en Portugal en aquel tiempo. Habiéndose distinguido mucho durante toda la guerra de la Independencia, al fin de la campaña era coronel efectivo de ejército, y brigadier con letras de servicio: obtuvo la cruz y plaza de tercera clase de la real y militar orden de San Fernando. Por último el año de 1823 el rey le nombró sub-inspector del real cuerpo de artillería en el departamento de la Habana, y fué ascendido á mariscal de campo; también se le concedió la gran cruz de la real y militar orden de San Hermenegildo. Murió Michelena el 31 de mayo de 1832, siendo su muerte muy sentida de todas cuantas personas le conocieron.

MICIER (DOMINGO), escultor español y discípulo del célebre Dancart, en Sevilla. Son muy apreciadas sus obras, y principalmente varias estatuas que ejecutó el año 1510 para el retablo mayor de aquella

catedral, que son muy elogiadas por los inteligentes.

MICIER (PABLO), pintor español del siglo XVI. Entre las obras que ejecutó este profesor, es muy apreciado por los inteligentes un cuadro que pintó para el oratorio del conde de San Clemente, en Zaragoza.

MICIER (PIETRO), pintor español, natural de Sena, que vivía en Zaragoza en el siglo XVI. En esta ciudad adquirió mucha fama por la habilidad con que pintó al fresco, entre otras cosas, las puertas del retablo mayor de San Francisco, repartidas en ocho cuadros de á treinta palmos cada uno.

MICIPSA, hijo de Masinisa, rey de los Números, heredó los estados de su padre con sus dos hermanos que murieron antes que él, dejándole único poseedor de ellos. Gobernó con la protección de Roma, y dividió su imperio al morir entre sus hijos Hiempsal y Adherbal, y Yugurta, su sobrino, á quien había adoptado.

MIDAS, rey de la parte de la Frigia por donde corre el Pactolo. Baco, á quien había recibido en sus estados, prometió concederle todo lo que le pidiera. Midas pidió poder cambiar en oro cuanto tocase. Su deseo fué satisfecho; pero no tardó en conocer la imprudencia de su petición al ver que se convertían en oro bajo su mano hasta las viandas que llevaba á su boca. El día para libertarle de este funesto don, le hizo bañar en el Pactolo, que desde entonces, segun dicen, arrojó partículas de oro en sus corrientes. Cuenta también que habiendo dado á Pan la preferencia sobre Apolo en el arte de tocar la flauta, irritado Apolo le dió orejas de asno.

MIDDLETON (CONYERS), escritor inglés, nació en Richmond en 1683, murió en 1750; abrazó el estado eclesiástico; en 1717, tomó la bota de doctor en la universidad de Cambridge, y tuvo acaloradas disputas con Bentley, así como con otros muchos teólogos de su tiempo. Fué nombrado en 1723 bibliotecario de Cambridge. Su obra principal es una *Vida de Ciceron*, que ha obtenido una reputación merecida.

MIECISLAO I, rey de Polonia, de la raza de los Piastes, reinó desde 962 hasta 992. Fué el primer rey de Polonia que abrazó el cristianismo; convirtióse en 965, á instancia de su esposa Dombrowska, hija de Boleslao I, rey de Bohemia, y proscribió la idolatría en todo su reino.

MIECISLAO II, hijo de Boleslao Chobry y nieta del anterior, sucedió á su padre en 1025 y perdió parte de las conquistas hechas por él. Entonces fué cuando se establecieron á expensas de sus posesiones los principados de Mecklemburgo, de Brandeburgo, de Holstein, de Lubeck, etc. De resultas de una vida desahogada, llegó á perder el juicio, y murió en Posen en 1037, dejando el reino entregado á la anarquía.

MIEL (JUAN), pintor. Véase MEEL.

MIERIS, familia de pintores holandeses muy distinguidos. — Francisco Mieris nació en Delft en 1635, estudió bajo la dirección de Gerardo Dow y no tardó en llegar á ser el mejor discípulo de este artista; pero abrevió sus días, entregándose á los excesos del vino y murió en 1681, dejando dos hijos que se hicieron célebres en la misma carrera. El número de cuadros de este artista es considerable. — Guillermo Mieris, hijo segundo del anterior, nació

en Leida en 1622, fué discípulo de su padre y reveló desde niño el talento de un maestro. Después de haberse dedicado al género en que F. Mieris había adquirido tanta fama, estudió el género histórico, reunió un gran capital, y murió en su patria en 1747. Sabia con igual perfeccion pintar paisajes, y modelar con barro y cera. El museo del Louvre conserva tres de sus mejores cuadros. — Mieris (Francisco II), hijo de Guillermo, pintor y sabio anticuario, nació en Leida en 1689, murió en 1763; no se limitó á cultivar la pintura, pues formó una coleccion considerable de archivos y cartas nacionales.

MIGDON, rey de Tracia, y hermano de Hécuba, mujer de Priamo, fué padre de Corebo, que tuvo de Anaximena. El hijo, apellidado Migdonides por Virgilio, fué uno de los que defendieron la ciudad de Troya contra los Griegos. Homero habla de un Migdon, capitán troyano, que sin duda es el mismo que el hermano de Hécuba.

MIGDON, uno de los capitanes que defendieron á Troya, sitiada por los Griegos. Era el escudero de Pilemenes, que mandaba los Paflagonios en el ejército de los Troyanos. Habiendo muerto Pilemenes de un venabulo lanzado por Menelao, no tardó Migdon en experimentar la misma suerte; Antifoco le derribó de su carro de una pedrada, se lanzó sobre él, y le acabó con su espada.

MIGNARD, nombre de dos hermanos célebres como pintores: el mayor, Nicolás Mignard, nació en 1608 en Troyes (Champaña), murió en 1678; visitó la Italia, después se estableció en Aviñon, donde se casó; lo cual le ha hecho apellidar *Mignard de Aviñon*; fué llamado á Paris por Mazarino, y encargado por Luis XIV de adornar muchas habitaciones del palacio de las Tullerías. — Pedro Mignard, el mas célebre, nació en 1610, murió en 1695; es llamado *el Romano*, porque vivió mucho tiempo en Roma. Luis XIV volvió á llamarlo á Francia, y pintó al fresco la cúpula de la iglesia del Valle de Gracia, y una de las galerías de Versalles. Fué nombrado, después de la muerte de Lebrun, primer pintor del rey y director de la Academia de pintura. Sobresalió en los retratos, y era el mejor colorista de su tiempo. Entre sus muchos cuadros, son admirables la Virgen presentando un racimo de uvas al niño Jesús, y una Santa Cecilia.

MIGNOT (SANTIAGO), cocinero de la casa del rey, y pastelero fondista en París, calle de la Harpe, célebre por un rasgo satírico de Boileau:

Car Mignot, c'est tout dire, et, dans le monde entier, Jamais empoisonneur ne sut mieux son métier.

Para vengarse mandó imprimir una sátira de Cotin contra Boileau, y se sirvió de ella para envolver sus pasteles: por este medio adquirió gran boga, é hizo una rápida fortuna.

MIGNOT (VICENTE), literato, sobrino de Voltaire, nació en París en 1730, murió en 1799; abrazó el estado eclesiástico.

MIGUEL (SAN), cuyo nombre significa que es semejante á Dios, *arcángel*; se le representa en los libros santos como el tipo del ángel bueno luchando con el malo y hollándolo bajo sus plantas; lleva un casco brillante y su mano está armada de

una lanza de oro. Es el jefe de las milicias celestiales. San Miguel es considerado como el tutelar y el protector de la Francia, y Luis XI fundó en su honor la orden de San Miguel. Se le celebra el 29 de setiembre.

MIGUEL I, llamado *Rhangabé*, emperador de Oriente, era yerno del emperador Nicéforo, y se granjeó con su conducta en muchos empleos elevados de tal modo el afecto de los Griegos, que cuando Nicéforo murió en 811, fué llamado á sucederle por unanimidad. Comenzó por socorrer á las viudas y á los huérfanos de los soldados que habían perecido en las guerras de los Sarracenos y de los Búlgaros, y reprimió los excesos de los iconoclastas que en el reinado anterior habían perseguido cruelmente á los cristianos; pero fué atacado poco después y derrotado por los Búlgaros. Obligado nuevamente á pasar á Constantinopla por los disturbios que ocasionaban los iconoclastas, dejó el mando del ejército á Leon el Armenio; pero este se hizo proclamar emperador 813 y relegó á Miguel á la isla de Proté, donde tomó el hábito de religioso; vivió hasta 846.

MIGUEL II, llamado *el Tartamudo*, nació en Amonium en Frigia, era el favorito de Leon el Armenio, que le hizo patrio. Acusado de haber conspirado contra el emperador, fué encerrado en un prision; pero habiendo sido asesinado el emperador, Miguel fué puesto en libertad para subir al trono (820). Fué cruel y cobard con los enemigos de su poder; se dejó arrebatar la isla de Creta, la Pulla y la Calabria. Murió de resultas de sus excesos el año de 829.

MIGUEL III, llamado *el Borracho*, nació en 836, sucedió en 842 á su padre Teófilo, bajo la regencia de su madre Irene. Bardas, su tío, á quien habia nombrado César, se apoderó de su espíritu y le indujo á que persiguiera á su propia madre; pero no tardó en caer en desgracia, y ser condenado á muerte (866). Basilio el Macedonio asociado al imperio hizo dar muerte á Miguel, que estaba ya demasiado odiado por sus crueldades (867). En el reinado de este príncipe comenzó el cisma de las iglesias griega y latina por el nombramiento del patriarca Focio en 858.

MIGUEL IV, llamado *el Paflagonio*, nació en Paflagonia; fué al principio un comerciante oscuro. Subió al trono de Oriente (1034) por las intrigas de la emperatriz Zoé, que le amaba y que con sus socorros se deshizo de su esposo el emperador romano. Incapaz de gobernar entregó la dirección de los negocios á su hermano el eunuco Juan; hizo la guerra con muy buen éxito contra los Sarracenos y contra los Búlgaros. En 1041 perseguido por sus remordimientos tomó el hábito de religioso y murió en el mismo año.

MIGUEL V, llamado *Calafate*, hijo de un calafateador de barcos, sucedió en 1041 á Miguel IV, su tío; temiendo las intrigas de la emperatriz Zoé, la desterró; pero el pueblo se sublevó contra él, le sacó los ojos y lo encerró en un monasterio (1042).

MIGUEL VI, llamado *Stratiótico*, es decir, *guerrero*, reinó después de la emperatriz Teodora (1056). Para adquirir el apoyo del senado y del pueblo, escogió de entre ellos á los gobernadores y principales empleados del imperio. Los oficiales del ejército irritados por esta preferencia se sublevaron y eligieron por jefe á Isaac

Cameno. Miguel abdicó (1037), y murió en la oscuridad.

MIGUEL VII, llamado *Perapinaco* de un impuesto establecido por él en el trigo, hijo mayor de Constantino Duca, fue proclamado en 1067: habiéndose casado su madre Eudisia con Romano Diógenes, este se hizo proclamar emperador; pero habiendo sido hecho prisionero por los Turcos en 1071, Miguel volvió a subir al trono; mas en 1078 volvió a perderlo y fue espulsado de Constantinopla por Nicéforo Botaniates, el mejor de sus generales, a quien había ultrajado. Fue encerrado en el monasterio de Studé y después nombrado arzobispo de Eteso.

MIGUEL VIII, llamado *Paleólogo*, de una de las familias mas ilustres de Oriente. Nombrado regente del imperio durante la minoría de Juan Lascaris, se hizo proclamar él mismo en 1260, y mandó sacar los ojos a su pupilo. Reinó al principio solamente en Nicea; pero logró (1261) apoderarse de Constantinopla que estaba en poder de Balduino II y estableció allí la capital de su imperio. Hizo muchas expediciones a Grecia y por el Archipiélago, trató con los Turcos y los Búlgaros, y empleó todos sus esfuerzos en poner término al cisma que separaba la Iglesia de Oriente de la de Occidente. Murió en 1282 en una expedición contra la Tracia.

MIGUEL ROMANOV. Véase ROMANOV.

MIGUEL ÁNGEL BUONAROTTI, pintor, escultor y arquitecto de primer orden, nació en 1474 en el castillo de Caprese en Toscana, de una antigua familia, anunció desde niño la mas feliz disposición para las artes; fue colocado en casa de Dominico y David Ghirlandajo, los artistas mas célebres de la época, y los dejó a la edad de 15 años, siendo ya superior a sus maestros. Lorenzo de Médicis, llamado *el Magnífico*, le designó poco tiempo después una habitación en su palacio y le trató como a su propio hermano. La muerte le privó pronto de este digno protector; pero ya tenía establecida su reputación; entre sus obras de escultura se admiraba en Mantua el *Cupido dormido*, en Roma el *Baco* que mas tarde atribuyó Rafael por su estremada perfección a Fidias ó á Praxíteles, y *Nuestra Señora de la Piedad*, grupo famoso que se ve en San Pedro; entre sus cuadros son notables la *Sacra Familia* y el gran carton de la *Guerra de Pisa*. Julio II fijó á Miguel Ángel en Roma donde esculpió el mausoleo de este pontífice, monumento magnífico, aunque no acabado, y pintó al fresco la gran bóveda de la capilla Sixtina, composición no menos admirable que la primera. Gozó igualmente del favor de los papas Leon X, Paulo III y Julio III. Hasta los cuarenta años no comenzó á dedicarse á la arquitectura y no tardó en aventajar á todos sus rivales, construyendo la obra mas bella de la arquitectura moderna, la Cúpula de San Pedro. Trabajaba en ella todavía, cuando murió en 1564. El sobresaliente mérito de Miguel Ángel jamás ha sido disputado; todos le colocan en primera línea como pintor, escultor y arquitecto; nadie se cansa de admirar el hermoso cuadro del *Juicio final* en la capilla Sixtina, su estatua de Moisés en el mausoleo de Julio II, y en fin la magnífica Cúpula de San Pedro. En estas obras se encuentran bellezas de todos gé-

neros; pero sobresalen principalmente por su estilo grandioso, austero y noble. Miguel Ángel es considerado como el fundador de la escuela florentina del siglo XVI. Diremos para terminar esta biografía que Miguel Ángel dejó también algunas poesías ligeras, estancias y sonetos.

MIGUEL ÁNGEL EL JÓVEN. Véase BUONAROTTI.

MIGUEL A. CERQUOZZI, mas conocido con el nombre de **MIGUEL ÁNGEL DE LAS BATALLAS**, pintor, nació en Roma en 1660, murió en 1660; se hizo notable desde la edad de 13 años por su perfección en el dibujo. Se dedicó á pintar batallas, naufragios, asuntos históricos, etc.; pero la fama que había adquirido Pedro de Laar, llamado el Bamboche, le decidió á seguir el estilo de este artista, lo que le hizo dar entonces el sobrenombre de Miguel Ángel de los Bamboches.

MIGUEL DE LOS SANTOS (EL BEATO), nació en Vich, y era todavía niño cuando se retiró á un desierto con objeto de entregarse á los ejercicios de la vida ascética. Se hizo sacerdote trinitario, primero calzado y después descalzo, y profesó una ardiente y fervorosa devoción al Santísimo Sacramento. Murió en Valladolid el año 1615; y su fiesta se celebra el día 5 de julio.

DUQUES DE MILAN.

1.º DELLA TORRE.	
Martín	1257
Felipe	1263
Napoleón	1265-1277

2.º VISCONTI.	
Othon	1277
Mateo I	1295
Galeas	1322
Azzon	1328
Luchino	1339
Juan	1349
Mateo II	1354
Galeas II	1356-1378
Barnabó	1356-1385
J. Galeas (duque en 1395)	1378-1402
J. María	1402
Felipe María	1412-1447

3.º SFORZA.	
Francisco I	1447
Galeas María	1456
J. Galeas María	1476
Francisco I, menor; despojado por su tío Ludovico	1494
Ludovico ó Luis María (Ludovico el Moro)	1494
(Luis XII, rey de Francia)	1500
Maximiliano	1512
(Francisco I, rey de Francia)	1515
Francisco II	1521-1535

4.º CASA DE AUSTRIA.—ESPAÑA.	
Felipe, rey de España bajo el reinado de Felipe II	1540
Sus tres sucesores en España	1598-1700

5.º EMPERADORES DE AUSTRIA.	
(Ocupacion por la Francia y después por el Austria)	1701
Carlos VI	1713
María Teresa	1740
Sus tres sucesores	1780-1801

MILCIÁDES, general ateniense, fue encargado por sus compatriotas hacia el año 512 antes de Jesucristo de conducir una colonia al Quersoneso de Tracia, cuya delicada misión desempeñó satisfactoria-

mente. Habiéndole confiado Darío en su expedición á Escitia (508) la guardia de un puente que este príncipe había echado sobre el Danubio, quiso destruirlo á fin de cortar la retirada de los enemigos de la Grecia; pero sus colegas se opusieron á este proyecto, y se vió obligado á refugiarse en Atenas. Cuando Darío invadió la Grecia, le ganó el año 490 antes de Jesucristo la batalla decisiva de Maraton que salvó á su patria. Dícese que en esta batalla derrotó 300,000 Persas con 12,000 Atenienses. En seguida marchó á tomar muchas islas del mar Egeo, que estaban sometidas á los Persas; pero vencido delante de Paros, fue encerrado de traición por sus ingratos conciudadanos, condenado á pagar una multa de 50 talentos, y como no pudiese pagarla, fue encerrado en una prision, donde murió al poco tiempo de resultas de una herida que había recibido en el sitio de Paros. Tuvo por hijo á Cimón, que fue también uno de los generales mas ilustres de Atenas.

MILCIÁDES, papa. Véase MILQUIADES.

MILLAN (JUAN), escultor español, hijo y discípulo de Pedro Millan, que vivía en el siglo XVI. Entre las diferentes obras que ejecutó este distinguido artista, se citan con elogio dos estatuas del tamaño del natural, que representan á Cristo atado á la columna, la Virgen y san Pedro llorando, que se veneran en un altar de la capilla de Santiago de aquella catedral; la del Señor resucitado con ángeles á los lados en la de San Laureano del mismo templo; y por bajo de esta estatua, un Cristo difunto, nuestra Señora y las Marías en figuras pequeñas.

MILLAN (SEBASTIAN), pintor español del siglo XVIII y discípulo de Alonso de Escobar. Nació en Sevilla, y en esta ciudad pintó muchas obras para diferentes conventos y algunas también para particulares, en todas las cuales se notan mucha facilidad y buen gusto en el colorido.

MILLAN (SAN), abad, fue pastor en sus primeros años y luego se hizo religioso en el convento de San Benito en Rioja, del que llegó á ser abad. Su penitencia era admirable y su sabiduría mas bien infusa que adquirida. Vivió mas de un siglo y protegió diferentes veces á los monarcas españoles, con particularidad en tiempo de guerra. Se celebra su fiesta el día 12 de noviembre.

MILLER (FELIPE), hábil jardinero, nació en Escocia en 1694, murió en Chelsea en 1771.

MILLEVOYE (CARLOS HUMBERTO), poeta francés, nació en 1782 en Abbeville, renunció al foro y al comercio de libros para cultivar la poesía; comenzó en 1806 á optar á los premios de poesía de la Academia francesa, siendo premiadas entre otras varias de sus composiciones: *La independencia del hombre de letras*, 1806; *el Viajero*, 1807, y *la Muerte de Rotrou*, 1811. Este poeta había presentado su fin y cantado él mismo su próxima muerte en versos muy tiernos, tales como la *Elegía del poeta moribundo*, *la Caída de las hojas*, el romance *Rogad por mí* que compuso ocho dias antes de su muerte.

MILLIN (AUBIN LUIS), naturalista y arqueólogo, nació en París en 1759, murió en 1818; aprendió la mayor parte de las lenguas modernas con objeto de cultivar las letras, después estudió las ciencias naturales y fue uno de los fundadores de la

Sociedad linnea. Preso en 1793, debió su libertad á la revolucion del 9 de thermidor. Sucedió en 1794 al abate Barthelemy en el destino de director del gabinete de medallas, fue después jefe de seccion en el departamento de instruccion pública, después profesor de historia en la escuela central del departamento del Sena. Visitó en 1811 la Italia y la Sicilia, donde recogió rícos materiales. Publicó muchas obras; pero la mayor parte se resiente de la precipitacion con que las redactó.

MILLOT (EL ABATE CL. FRANCISCO JAVIER), historiador, nació en 1726, en Ormans (Franco Condado), entró después todavía muy joven en la Compañía de Jesús, enseñó humanidades en muchos de sus colegios y retórica en el de Leon de Francia. Habiendo hecho en uno de sus escritos el elogio de Montesquieu, incurrió en la desgracia de sus superiores y se decidió á dejar la Compañía. El arzobispo de Leon le nombró uno de sus provisorios, y después de haber predicado por algun tiempo, desearo de ser útil á la juventud, se dedicó á escribir libros elementales de historia que le dieron á conocer ventajosamente. En 1768 obtuvo una cátedra de historia en el colegio de la nobleza fundado en Parma por el marqués de Felino. En 1778 fue nombrado preceptor del duque de Enghien y murió en 1785. Había sido recibido en la Academia francesa en 1777.

MILON, célebre atleta griego, natural de Crotona, vivió en el siglo VI antes de Jesucristo; fue siete veces vencedor en los juegos olímpicos. Era de una fuerza y estatura prodigiosa, pues, segun dicen, llevaba un buey sobre la espalda y lo mataba de un puñetazo. Siendo viejo quiso partir un árbol que estaba medio abierto; pero cerrándose de pronto la hendidura del tronco, quedó preso por la mano, y en esta actitud fue devorado por los lobos.

MILON (T. ANIO), romano célebre por su odio á Clodio, casó con la hija de Sila. Nombrado tribuno el año 57 antes de Jesucristo, contribuyó poderosamente al alzamiento del destierro de Ciceron. Pretendió el consulado el año 51 y ya iba á obtenerlo cuando saliéndole al paso Clodio, le hizo asesinar por medio de sus esclavos de resultas de la riña que había suscitado este encuentro entre ambos rivales. A consecuencia de este acto de violencia, fue desterrado de Roma y en vano Ciceron tomó su defensa. Retiróse á Marsella, donde vivió en paz durante cinco años. Indignado porque no le levantaron el destierro al advenimiento de César á la dictadura, entró en Italia á mano armada; pero fué herido mortalmente de una pedrada sitiando á Compsa 48 años antes de Jesucristo.

MILTON (JUAN), célebre poeta inglés, nació en Londres en 1608, murió en 1674; era hijo de un escribano, pasó su vida en el estudio y los viajes hasta la revolucion de 1640, en la cual tomó una parte muy activa, sobre todo como escritor. Hasta entonces Milton no se había dado á conocer sino por algunas poesías latinas de una elegancia y armonía enteramente clásicas, y había hecho algunos ensayos poéticos, como el *Allegro* y el *Penseroso*, publicados en 1645, y el *Comus*, 1634 (especie de comedia fantástica); desde aquel momento se entregó exclusivamente á la política, aliándose en el partido opuesto á la corte, y publicó escritos contra el

episcopado y sobre la reforma eclesiástica. Cuando la derrota del rey Carlos I envalentonó á Cromwell en sus miras ambiciosas, Milton lanzó al público bajo el nombre de *Areopagética* un libro en favor de la libertad de imprenta que este general queria ya reprimir. A pesar de esto Cromwell le nombró secretario intérprete del consejo de estado para la lengua latina, y mas adelante le honró con el cargo de secretario suyo. Mientras desempeñó este destino, compuso algunas otras obras en que justificaba la muerte de Carlos I y defendía la revolucion; tales fueron el *Iconoclasta*, en contestacion al retrato del rey (Eikon Basiliké), obra atribuida al rey Carlos I, y *Las dos defensas del pueblo inglés* contra Saumaise. Después de la muerte de Cromwell abandonó la política y se dedicó con ardor á la composicion de sus escritos. A la vuelta de los Estuardos fué preso como regicida; pero dos meses después debió su libertad al poeta Davenant. Retiróse entonces á la soledad, donde vivió pobre y olvidado; el principal fruto de sus ocios fué el *Paraíso perdido*, cuya idea había concebido durante un viaje á Italia; cuando le compuso estaba ciego: su mujer y sus dos hijas le sirvieron de amanuenses. Publicó este poema en 1667 y lo vendió á un librero por la mezquina cantidad de treinta libras esterlinas. El *Paraíso perdido* fué acogido poco favorablemente por el público, y Milton murió sin sospechar siquiera la fama que este poema llegaría á tener. Hasta veinte años después de su muerte no empezó la celebridad de Milton, debida á Addison, que fué el primero en proclamar el gran ingenio de Milton en su *Espectador*. Entonces dió á luz otros muchos escritos sobre asuntos y géneros diferentes. El poema del *Paraíso perdido* es hoy el orgullo de la Inglaterra, y los críticos mas sabios de todos los países le consideran como una de las producciones mas sublimes del ingenio humano. Verdad es que se hallan en esta obra suposiciones estrañas, fastidiosos pormenores de geografía y mitología, sutilezas de controversia, algunos chistes insulsos y multitud de palabras técnicas; pero estos defectos están ampliamente compensados por las infinitas bellezas de primer orden que contiene; en efecto hay en este poema pinturas de caracteres inimitables, principalmente la de Satanás, discursos de gran energía al mismo tiempo que descripciones de la mayor ternura. Las *Obras completas* de Milton han sido publicadas por Todd, Londres, 1804, 6 vol. en 8.º, reimpresas en 1821. Johnson ha escrito la vida de Milton.

MINA (JAIME MIGUEL DE GUZMAN, MARQUÉS DE LA), hijo de la noble familia de Guzman, desde sus primeros años se singularizó por el particular empeño con que trabajaba en domar sus pasiones, haciéndolas dóciles al imperio de la razon. Mas grande aun por la elevacion de su espíritu que por la nobleza de su nacimiento, mostró ingenio apasionado por todo lo mas penoso de la guerra; conducido por tan nobles deseos obtuvo todos los grados militares con superior mérito y acierto. Cuando fué coronel del regimiento de dragones de Lusitania dió pruebas nada equívocas de su intrepidez; en el empleo de director general de los dragones sobresalió por su sabia distribucion de los cuerpos, por su acierto en las providencias, y

por su exactitud en la disciplina: cuando fué general en jefe de nuestros ejércitos, se admiraron sus claras luces y la prudencia en sus medidas. En la conquista de Oran mostró que aun latía su pecho con el ardor belicoso de los antiguos Guzmanes. En la sorpresa de Cerdeña y de Sicilia, en las campañas de Nápoles y de Italia, en que mandó gruesos destacamentos y tomó diferentes plazas, mereció singulares elogios de nacionales y extranjeros. En el Piamonte y en el condado de Niza tomó varias fortalezas. Baste decir en fin que nuestro general en todas sus campañas, al paso que inspiró valor á las tropas, que sostuvo la disciplina y que fijó la victoria por nuestras armas, supo granjearse la confianza de los oficiales, la estimacion de los soldados y el amor de los pueblos. Su genio era vivo y penetrante, fecundísima su memoria, y su corazon magnánimo y generoso. Por sus acertadas negociaciones se verificaron diferentes enlaces de la familia real; en cinco ocasiones ejerció los poderes y el carácter de plenipotenciario de nuestro gobierno: esos noventaos edificios que constituyen la hermosa poblacion de la Barceloneta, levantados en solo 28 meses, ese puerto ante cegado, los cuarteles, los cuerpos de guardia, las fortalezas de Monjuí y Figueras, paseos, caminos, etc., son otros tantos monumentos de la grandeza de su corazon. Escribió: *Memorias de la guerra de Cerdeña, de Sicilia y de Italia*. En diferentes años de miseria pública, socorrió con profusion á los necesitados. Murió el día 25 de enero de 1767. Los Barceloneses honraron la memoria de su general levantándole en la iglesia de San Miguel del Puerto en la Barceloneta un magnífico panteon de mármoles, donde están representadas algunas de sus batallas y encima de la urna su busto, que segun relacion de algunos que le conocieron, es muy parecido.

MINA (DON FRANCISCO ESPOZ Y), nació en Idoicín, pueblo de Navarra, el 17 de junio de 1781; fué hijo de Juan Estéban Espoz y Mina, y de María Teresa Irujo y Ardaiz, honrados labradores del pais. Aprendió á leer y escribir al lado de su familia, y muerto su padre, quedó encargado de la pequeña hacienda que constituía su patrimonio, dirigiéndola hasta la edad de 26 años cumplidos, en que sentó plaza de soldado voluntario en el batallon de Doyle, el día 8 de febrero de 1809. Entre las partidas sueltas que abundaban en el norte de España contra los Franceses, se hacia notable don Francisco Javier y Mina, sobrino de don Francisco Espoz y Mina, nacido también en Idoicín, quien abandonando la carrera eclesiástica á que le dedicaban sus padres, y resuelto á vengar los ultrajes y perjuicios causados á su familia por los Franceses, armóse y reuniéndose con otros doce, á los cuales se agregó su tío al poco tiempo de alistarse en el batallon de Doyle, comenzó sus correrías contra el enemigo hostigándole constantemente en Navarra y en las provincias lindantes de Aragon y Rioja. Nombrado en 4.º de abril comandante en jefe de las guerrillas de Navarra por la junta de Aragon, emprendió el mismo plan de campaña que su sobrino. Mina, como casi todos los partidarios, suplia con un valor personal una porcion de cualidades que son necesarias al que ha de ejercer con buen éxito las espinosas fun-

ciones de mando, especialmente en tiempo de campaña. Los jóvenes de los pueblos de Navarra y provincias lindantes corrían gustosos á engrosar las filas de Mina, hasta tal punto, que llegó á contar en su partida 400 hombres á los pocos días de la derrota de su sobrino. Viéndose acosados los Franceses en Navarra por Mina, determinaron perseguirle sin descanso con fuerzas superiores hasta conseguir su completo exterminio. Al prepararse Suchet para el sitio de Tarazona había dejado á Klopicki con 4 batallones y 200 húsares, en el confin de Navarra, receloso de las escursiones de Mina. Constantes los Franceses en su seguimiento le activaron notablemente desde el 20 de julio, deseosos de desbacerse de un enemigo tan molesto, que á mas de ser dueño del cariño de los pueblos, mandaba ya fuerzas respetables y parecía salir de la categoría de los guerrilleros comunes. Después que fué nombrado por la regencia, en 5 del mismo mes, comandante general de infantería y caballería de la division de voluntarios de Navarra con retencion del mando de su primer batallon, 12,000 hombres fueron tras de Mina, pero sin conseguir cosa de importancia. Fué nombrado brigadier de infantería en 1811, dejándole además los mismos mandos anteriores. Continuó Mina su comenzado plan de campaña; tan pronto de le veía en Aragon como en Navarra y Castilla, acosando al enemigo por medio de maniobras, segun las cuales unas veces reunía su tropa y otras la dispersaba, obrando ya solo, ya en union de otros partidarios que ayudaban ó protegían sus movimientos. Poco después, en 17 de abril del mismo año, le nombró la regencia mariscal de campo con los mismos mandos anteriores. Nombrado en 5 de junio del mismo año por la regencia segundo general del sétimo ejército, logró entretener en Navarra 53 días de aquel verano á 26,000 hombres que caminaban á reunirse con el ejército de Marmont. Mina, de la clase de aldeano oscuro y desprovisto de toda instruccion, se elevó por sí solo en la guerra de la Independencia á los primeros grados de la milicia. Durante esta campaña dió y sostuvo Mina 148 batallas y acciones de guerra, sin contar otros encuentros de poca importancia; quitó al enemigo 13 plazas fuertes y le hizo mas de 44,000 prisioneros: fué durante toda la guerra el terror de los Franceses. Restablecida la paz, publicado el manifiesto de Valencia y verificadas las prisiones de personas respetables, no perdió Mina el favor del rey, concediéndole el permiso de pasar á la corte á donde llegó á mediados de julio de 1814. Obtuvo audiencias reservadas de Fernando y habló acerca de la marcha equivocada en su concepto que seguía desde su regreso á España, y aun se atrevió á insinuarle algunas ideas respecto á instituciones y libertades públicas, cuya conducta despertó una intriga para alejarle de la corte. Disgustado Mina pensó en tomar cumplida satisfaccion de sus adversarios, tratando de establecer la Constitucion; pero esto dió por resultado la proscripcion, pues tuvo que refugiarse en Francia el 4 de octubre de 1814 con su sobrino Azara y otros jefes. Trasládose posteriormente á Gante, y regresó al cabo á Paris, y en abril de 1816 fué preso juntamente con el conde de Toreno, don José Queipo y otros por sospecha de maquinacion con-

tra los Borbones: dado el g. de libertad por don Rafael del Riego á principios de 1820, se fugó de Paris, entrando en Navarra el 23 de febrero. Después de dar una proclama, se trasladó á la villa de Santisteban á la cabeza de solos 20 hombres, y publicó solemnemente la Constitucion, y marchó sin detencion á Pamplona, que al instante le abrió sus puertas. Jurada al fin por el rey, se le nombró capitán general del ejército y provincia de Navarra, confirmandole el último empleo de mariscal de campo. Cayó la Constitucion, y Mina tuvo que pasar á Londres; ocupóse, durante los primeros dias de su permanencia en aquel punto, en el restablecimiento de su salud quebrantada. Muerto Fernando en 1833 subió al trono su escelsa hija doña Isabel II, y se publicaron varias amnistias; pero ninguna de ellas comprendía á Mina. Ocurrió la sublevacion de las provincias Vascongadas y de algunos otros puntos del reino, y se acordaron del caudillo proscrito, harto temido, especialmente en Navarra, por los recuerdos de las pasadas épocas, y se le confió por decreto de la reina gobernadora de 22 de setiembre de 1834 un cuerpo de ejército que habia de operar con preferencia en aquella provincia. Poco después fué nombrado virey de Navarra y general en jefe del ejército de operaciones del Norte; ganó muchas batallas; perdió muy pocas, y jamás decayó su gran prestigio; aumentábase la faccion á pesar de todo y los asuntos políticos se iban complicando, y estas circunstancias unidas á la escasez de recursos, nunca suficientes á suplir las necesidades del ejército, precisaron á Mina á hacer renuncia del mando, después de ver algunas veces desatendidas sus justas reclamaciones. A fines de setiembre de 1836 declaróse una fiebre que le fué consumiendo lentamente, y á las nueve y cuarto de la noche del 24 de diciembre vió llegar el término de su existencia.

MINARD (ANTONIO), magistrado célebre del siglo XVI, nació en el Borbonesado; se dió á conocer en el foro de Paris, y no tardó en ser nombrado abogado general en el tribunal de cuentas, y en 1553 curador y consejero de María Estuardo. Su celo por la religion le hacia aprobar todas las medidas tomadas contra los protestantes. Encargado de instruir el proceso contra el consejero Ana del Bourg continuó ejerciendo el cargo de juez, á pesar de las recusaciones del acusado; esta obstinacion causó su pérdida, pues fué muerto de un pistoletazo al salir del tribunal en la noche del 12 de diciembre de 1559. Se atribuyó este asesinato á un escocés llamado Roberto Estuardo. En esta ocasion fué cuando el parlamento dió el decreto llamado la Minarda, mandando que en lo sucesivo todas las audiencias que se celebrasen después de las 12 del dia, desde San Martín hasta Pascua, terminasen antes de la noche.

MINERVA, ATHENE Y PALAS de los Griegos, diosa de la sabiduría, de las artes y de la guerra, era hija de Júpiter y salió toda armada, segun la fábula, de la cabeza de aquel dios. Cuando Cecrops edificó la capital de su reino, Neptuno y Minerva se disputaron el honor de darle nombre; este honor estaba reservado á la divinidad que produjera la cosa mas útil á la ciudad: la diosa crió el olivo, símbolo de la paz y de la abundancia, mientras que su rival hizo salir de la tierra un caballo, símbolo de la

guerra; el premio fué adjudicado á Minerva, y dió á la ciudad el nombre de Atenas (que no es otro mas que el propio de la diosa en griego). Se la representa con el casco en la cabeza, el pecho defendido por la egida formada con las escamas de un reptil monstruoso de que ella misma habia libertado á la Libia, armado el brazo de un escudo argólico en el que se ve la horrible cabeza de Medusa (algunos han dado tambien el nombre de egida á este escudo) y teniendo á su lado un mochuelo, su ave favorita, y varios instrumentos de matemáticas. Los antiguos celebraban muchas fiestas en honor de esta divinidad: las mas notables son las Panateneas. (Véase este nombre.)

MINGOT (TEODOSIO), pintor español del siglo XVI. Aunque existen pocas de sus obras, se sabe que pintó en compañía de Gerónimo de Cabrera, en los reales palacios de Madrid y del Pardo, y un Santo Cristo atado á la columna, firmado por él, que es de mucho mérito.

MINOS, rey de Creta y legislador de los Cretenses, pasaba por hijo de Júpiter y de Europa. Pasó á Asia y se estableció en Creta, gobernando con tanta sabiduría, que los poetas han hecho de él uno de los jueces de los infiernos. Casó con Pasifae y tuvo de ella un hijo llamado Androgeo, que pereció á manos de los Atenienses. Vengó la muerte de este príncipe asolando el Ática, é imponiendo á Egeo, rey de aquella provincia, un tributo anual de siete doncellas y otros tantos mancebos, que debían ser devorados por el minotauro; mandó á Dédalo construir el célebre laberinto de Creta para encerrar en él al minotauro. Algunos historiadores distinguen dos Minos, uno de los cuales reinó hacia 1500 antes de Jesucristo, y el otro hacia 1320. Este último fué el padre de Androgeo y rey de los infiernos; era hermano de Radamanto. Algunos han creído hallar analogia entre el Minos cretense, el Menú indiano, y el Menés egipcio.

MINOTAURO, monstruo de Creta, medio hombre y medio toro, nació de los amores de Pasifae con un toro; fué encerrado en un laberinto, construido por Dédalo, donde se mantenía de carne humana. Fué muerto por Teseo conducido por el hilo de Ariadna. Se cree que el toro, padre del minotauro, no era otro mas que un tal Taurus, general de Minos.

MINUCIO FÉLIX (MARCO), orador latino, nació en África á fines del siglo II ó principios del III, pasó á Roma donde adquirió mucha fama por su elocuencia. Habia sido educado en el paganismo; pero abrazó los principios del cristianismo y llegó á ser uno de sus mas celosos defensores. Se tiene de él un diálogo titulado *Octavius*, en el cual disputan un cristiano de este nombre y un pagano. Por mucho tiempo se creyó que este escrito era el libro VIII del tratado *Adversus gentes* de Arnobio; pero F. Baudouin reconoció el error de los primeros editores y publicó el *Octavius* aparte y bajo el nombre del verdadero autor, Heidelberg, 1560.

MIÑANA (JOSÉ MANUEL), natural de Valencia, nació en 45 de octubre de 1671. Tomó el hábito de los trinitarios calzados en el convento de Murviedro en 1686 y profesó en 1687. En su juventud pasó á Italia y se detuvo 7 años en la ciudad de Nápoles, donde además de haber hecho grandes progresos en la lengua latina,

aprendió á pintar con la destreza que manifestaban dos pinturas de su mano que adornan el retablo mayor de su convento de Murviedro. Después de este viaje enseñó la lengua latina en la villa de Liria por espacio de cuatro años hasta el de 1701 que volvió á la de Murviedro, y la enseñó otros cuatro años. Se opuso á la cátedra de retórica que se hallaba vacante en la universidad de Valencia, á la cual fué promovido con general aplauso en 1704. Regentó algunos años esta cátedra; pero llamado de su inclinacion á cosas mayores y ocupándole su religion en algunos empleos, hizo renuncia de ella; fué promovido al grado de presentado, y se le concedieron los honores de maestro; después le eligieron ministro, y fué dos veces visitador general de la provincia de Aragon. Siendo todavía estudiante aprendió de memoria casi todos los libros sagrados, principalmente los históricos; y era de memoria tan tanaz, que no se le olvidaron en toda su vida. Poseia muchos idiomas. En el año de 1707 compuso la historia de la entrada de las armas austriacas y sus auxiliares en el reino de Valencia, intitulada: *De bello rustico valentino*; emprendió el gran proyecto que tenia premeditado de ilustrar la *Historia de España* y continuar en lengua latina la que el padre Juan de Mariana habia escrito en el mismo idioma; obra que da á conocer su maravilloso juicio, elocuencia y amor á la verdad, como asimismo otros muchos opúsculos históricos y poéticos que quedaron manuscritos. Murió aplaudido de todos los hombres sabios de su tiempo, en el real convento de Nuestra Señora del Remedio de Valencia, el dia 27 de julio de 1730, á la edad de 59 años. De sus obras la principal es *Historia de rebus Hispania libri X, sive Joannis Mariane, societatis Jesu, Historia de rebus Hispania continuatio, sive tomius IV*. La Haya, 1753, en folio.

MIÑANO Y BEDOYA (DON SEBASTIAN), nació en el año de 1779, en la villa de Beceril de Campos, provincia de Palencia. Estudió filosofía y lugares teológicos en el seminario conciliar de aquella ciudad, desde la cual pasó á Salamanca con objeto de seguir la carrera de leyes, bajo la direccion del célebre profesor don Ramon de Salas. Tambien se matriculó y asistió simultáneamente á las cátedras de medicina; pero no llegó á concluir ninguna de estas dos carreras. Su padre solicitó y obtuvo colocarle de familiar del eminentísimo señor cardenal de Lorenzana, arzobispo de Toledo. Este venerable y virtuoso prelado le recibió cariñosamente, y le dió desde entonces señaladas pruebas de deferencia y particular estimacion, pudiendo citar entre otras la de haberle destinado exclusivamente á servir y acompañar á don Luis de Borbon, hijo del infante del mismo nombre, de cuya tutela y educacion estaba encargado el cardenal Lorenzana por mandato del rey. Sin perjuicio de esta ocupacion, siguió asistiendo Miñano á la universidad, donde continuó estudiando leyes y cánones hasta recibir el grado de doctor en derecho civil. En esta época, que fué la del último año del siglo XVIII, tuvo que partir para Sevilla en compañía de su joven amo, á quien se acababa de conferir el arzobispado de Sevilla, y en el acto mismo fué nombrado primer oficial de su secretaria. No tardó en hacer conocimiento y aun en contraer amistad con

los distinguidos literatos que mas sobresalían en aquella ciudad. Tales fueron los señores don Juan Agustín Cea Bermúdez, don José Isidoro Morales, don Manuel José de Arjona, don Félix José Hermosilla y don Alberto Lista. En su trato, y por sus consejos, principió Miñano á formarse en el estilo correcto y original que distingue todas sus obras festivas y serias. Ningun escrito publicó Miñano mientras desempeñó los destinos de oficial de la secretaria y secretario de cámara del cardenal de Borbon, así en Sevilla como en Madrid. Durante la terrible y mortífera epidemia de fiebre amarilla que afligió á una gran parte de la España en 1800, y muy particularmente al arzobispado de Sevilla, prestó Miñano muchos é importantes servicios á la humanidad. Durante la invasion francesa, indignado Miñano por la manera poco franca con que aquella se habia verificado, y humillado con la idea de mostrarse ingrato á la familia de los Borbones, habiendo debido tantos beneficios á uno de sus augustos miembros, no quiso jurar al rey José, ni admitir empleo ni condecoracion alguna de su gobierno, á pesar de haber tenido muchas ocasiones para conseguirlos. Hé aquí sus principales obras: *Cartas del pobrecito holgazán*, publicadas en Madrid en 1820, y reimpresas en casi todas las capitales de provincia y aun en América, hasta el número de mas de sesenta mil ejemplares; *Cartas del Madrileño*, insertas en el periódico *Censor*; *Traduccion de la Historia de las revoluciones de la medicina, de Cabanis*; *Historia de la revolucion de España, durante los años de 1820 á 23, por un testigo ocular*, escrita en francés y publicada en Paris en 1825; *Diccionario geográfico y estadístico de España y Portugal*. En 1838 publicó en Paris un exámen crítico de las revoluciones de España durante los años 1820 y 23, y la de 1836. Su última obra fué la esmerada traduccion que hizo, con notas, de la *Historia de la revolucion francesa, por Mr. Thiers*. Murió Miñano en Bayona el 5 de febrero de 1845.

MIOLLIS (ALEJANDRO FRANCISCO), general francés, nació en Aix en 1759, peleó á las órdenes de Rochambeau en América y á su regreso á Francia fué nombrado capitán. Mandó á los voluntarios de las Bocas del Ródano en 1792; fué general de brigada en 1795 y se distinguió en Italia. Después del tratado de Campo-Fornio, recibió el orden de ocupar la Toscana. Siendo gobernador de Mantua (1806) mandó erigir un monumento á Virgilio. En 1807 ocupó á Roma y el Estado eclesiástico y los gobernó hasta 1814. Murió en Aix en 1828.

MIOT DE MELITO (ANDRÉS FRANCISCO), hombre de estado y escritor, nació en 1762, murió en 1841; fué nombrado después del 9 thermidor comisario de relaciones exteriores, y mas adelante ministro plenipotenciario cerca del gran duque de Toscana y embajador en Cerdeña. En 48 de brumario fué nombrado comisario ordenador de guerra y después administrador general de Córcega. En 1803 siguió á José Bonaparte en su viaje á Nápoles, como ministro del interior, y lo acompañó tambien á España (1809), retirándose con él á la vida privada en 1815. Después se dedicó exclusivamente á las letras. **MIRABAUD (J. B. DE)**, literato, nació

en Paris en 1665, murió en 1760; entró en la congregacion del Oratorio, de donde salió para educar á las hijas de la duquesa de Orleans; publicó algunos escritos por los cuales fué admitido en la Academia, cuyo cuerpo fué secretario perpetuo.

MIRABEAU (VÍCTOR RIQUETTI, MARQUÉS DE), economista, nació en 1615 en Perthuis en Provenza, murió en 1789; descendía de una familia oriunda de Florencia; se estableció en Paris desde muy joven y contrajo amistad con el doctor Quesnay, jefe de la secta de los Economistas, llegando á ser uno de los mas celosos propagadores de esta doctrina; reunía todos los martes en su casa á los partidarios de aquella escuela. Publicó muchos escritos en los cuales predicó la filantropía y la libertad, lo que no impidió que fuese un tirano de su familia, siendo mal esposo y mal padre. Fué hijo suyo el célebre orador Mirabeau.

MIRABEAU (HONORATO GABRIEL RIQUETTI, CONDE DE), el orador mas famoso de la revolucion francesa, hijo del anterior, nació en Bigmon, cerca de Nemours, en 1749; tuvo en su juventud una conducta muy escandalosa y fué encerrado en Vincennes por raptó y adulterio. Arrepentido de sus extravíos, comenzó en 1784 á ocuparse principalmente de política, pasó á Londres, después fué encargado de una mision secreta en Prusia por el ministro Calonne (1787); publicó varios escritos que le dieron á conocer tan ventajosamente que el tercer estado de la ciudad de Aix le nombró su representante en los Estados generales de 1789, llevando á esta asamblea, con toda la fogosidad de las pasiones de la juventud, los conocimientos profundos de la edad madura. Pronto dominó á todos los oradores, eclipsó la gloria de los hombres mas notables, y fué el centro á cuyo rededor se agrupaban todos los hombres ilustres que formaban el tercer estado. Pronunció multitud de discursos por los que adquirió el sobrenombre de *Demóstenes francés*; son notables sobre todo su mensaje al rey para que dispusiera la vuelta de las tropas acampadas en Versailles, sus discursos sobre la bancarota, sobre la constitucion civil del clero, sobre la sancion real, sobre el derecho de paz y de guerra; y su respuesta al abate Maury sobre los bienes eclesiásticos. Después de haberse mostrado el reformador mas atrevido, se reconcilió con la monarquía, y aunque no falta quien diga que se dejó ganar por el oro de la corte, es probable que obrase así solamente por conviccion. Esta conducta le atrajo multitud de enemigos, y ya comenzaba á declinar su popularidad, cuando sucumbió de repente el 2 de abril de 1791 á las fatigas de su vida borrascosa.

MIRAFLORES (MARQUÉS DE). Véase PANDO FERNANDEZ DE PINEDO MACEA Y DÁVILA (DON MANUEL).

MIRALLES Y GUMIEL (JOSÉ), marqués de las Torres de Carruz, natural de Elche, fué catedrático del Instituto en la universidad de Valencia, y después oidor en su real Audiencia. Murió en Elche el 31 de octubre de 1808.

MIRAMION (MARÍA BONNEAU, SEÑORA DE), francesa célebre por su caridad y piadosas fundaciones, nació en Paris en 1629. Desde sus primeros años dió á conocer su piedad; casó en 1644 con J. J. Beauharnais, señor de Miramion, consejero en